

SS-F  
2-3-18

ANSELMO SANZ SERRANO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN

DE LA

CUEVA Y ERMITA DE SAN SATURIO



Trabajo premiado en el Certamen literario organizado  
por el Excmo. Ayuntamiento y celebrado en la  
Ciudad de Soria  
el día 6 de Octubre de 1915



LEMA

*Las virtudes heroicas de los hijos ilustran las Ciudades y la Patria.*

SORIA.—1916.  
Imprenta de M. Reglero y Hnos.  
Teléfono núm. 62.



4/4

81449



*Vista interior de la Ermita de San Saturio. Fot. F. Martin.*

R. 40040

ANSELMO SANZ SERRANO

HISTORIA Y DESCRIPCIÓN  
DE LA  
CUEVA Y FERMITA DE SAN SATURIO



Trabajo premiado en el Certamen literario organizado  
por el Excmo. Ayuntamiento y celebrado en la  
Ciudad de Soria  
el día 6 de Octubre de 1915



LEMA

*Las virtudes herbicas de los hijos ilustran las Ciudades y la Patria.*

SORIA.—1916.  
Imprenta de M. Reglero y Hnos.  
Teléfono núm. 62.

B.P. de Soria



1081449

SS-F Z-3-18



# OFRENDA

Al Ilmo. y Rvdo. Doctor D. Manuel Lago y González,  
Obispo de Osma, proponente del tema objeto de este  
desaliñado trabajo, en testimonio de admiración, respeto  
y gratitud.

EL AUTOR



---

---

## Al lector benévolo.

*Desde que por vez primera visité la agreste morada que un día sirviera de asilo y sepultura al glorioso patrono de Soria, San Saturio, abrigaba en mi ánimo el decidido propósito de leer cuantas páginas históricas me hablasen de la fundación y origen de aquel venerando santuario.*

*La construcción atrevida de la pintoresca ermita, tenía para mí sugestivos encantos. Contemplando la ruda sencillez del panorama, mi fantasía algún tanto soñadora se recreaba en la suntuosidad de aquel paisaje y admiraba las grandiosidades de aquellas rocas que tantas veces debieron fecundar la musa del poeta y la inspiración del artista.*

*En el año último, y con ocasión de organizarse un torneo literario para celebrar la fiesta que la ciudad de Soria dedica generosa y agradecida al más preclaro de sus hijos, se presentaba un tema adecuado á mis deseos, y entonces, movida mi pluma por un cariño tal vez apasionado por esta hidalga tierra, relicario de mis amores, inicié una labor dedicada á cantar las glorias del virtuoso anacoreta. Con fieso ingénuamente*

que debido á mi *inexperiencia* hube de troppezar con grandes escollos: por un lado, la escasez de fuentes informativas que vinieran á suplir de alguna manera mi *ineptitud literaria*, por otro, la falta de tiempo suficiente para reunir y compilar datos con método y exponerlos con claridad.

Todo ello, me obligó bien á mi pesar á encerrar en un círculo muy reducido el trabajo que hoy ofrezco al lector benévolo y para el cual tuvieron los dignos jueces de aquel certamen una *conmiseración* que no merecía. Sin rebozar mi confesión con frases de obligada modestia, reconozco que estas páginas no encierran mérito alguno positivo y por eso no dudo de calificarlas con el nombre genérico de «*álbum informe de ajenos documentos*».

Tan solo me ha movido para sacarlas á la luz pública, el deseo de que otros completen la labor iniciada por quien no tuvo la destreza de concluirla.

No faltan escritores sorianos que reúnen esas cualidades excepcionales y necesarias para llevar á feliz término esta incompleta investigación histórica, y como queda todavía ancho campo por explorar, abrigo la ilusión halagadora de que otra pluma se encargará de aquí en adelante de terminar la historia y descripción de la cueva y ermita de San Saturio, el cual con el ejemplo de sus heroicas virtudes supo honrar cumplidamente á su Ciudad y á su Patria.

ANSELMO SANZ SERRANO

Soria, Febrero 1916.

---

---

## Historia y descripción de la Cueva y Ermita de San Saturio

---

### **Lema:**

Las virtudes heroicas de los hijos  
ilustran las ciudades y la patria.

Sobre la dureza de unas rocas, recostada en la sierra de *Santa Ana*, que en no lejanos tiempos se llamara *Peña Alba* ó *Peña Blanca*, yérguese no lejos de Soria la magestuosa y pintoresca ermita del anacoreta San Saturio.

El mismo Duero, testigo y trovador de pasadas grandezas, brilla á sus piés cual broche de plata; destacándose sobre el azul del cielo con señorial gallardía, la recortada silueta del atrevido santuario que en el eterno correr de los siglos fué siempre atalaya firmísima de la fé de un pueblo.

Penosa y árdua tarea digna de una mejor cortada pluma, sería el bosquejar una á una las innumerables bellezas que se encierran en esa cueva guardadora de las reliquias gloriosas del patrón de Soria, San Saturio, y penetrar hasta el origen de aquella tan preciada ermita: por eso mi trabajo ha de quedar reducido á bordear estos dos puntos con la posible sencillez y

concisión, aduciendo para ello algunos datos que es-  
pigados en el ancho campo de la historia, pongan de  
manifiesto la mucha devoción y antigüedad de ese  
santuario, en cuyos antros y concavidades se escucha-  
ron las plegarias de un hombre justo.

Como introducción á esta sencillísima investiga-  
ción histórica creo indispensable dejar algo apuntado  
acerca de la vida del santo anacoreta, ya que la tra-  
dición unánime y piadosa siempre consideró al glo-  
rioso San Saturio como fundador del primitivo San-  
tuario dedicado al Príncipe de las Celestiales Milicias,  
San Miguel Arcangel.

## I

Aunque no ha sido posible encontrar auténtico do-  
cumento que lo confirme, (1) tenemos la tradición  
unánime y jamás interrumpida de un pueblo y el tes-  
timonio de autores tan meritísimos y esclarecidos co-  
mo Tutor y Malo, el maestro Alfonso de Villegas, Gre-  
gorio Aragaiz, Mateo de Anguiano, Juan Antonio Si-  
món y otros muchos, los cuales afirman que en la era  
del Cesar 531 (año 493 del nacimiento del Salvador),  
vino á la luz del mundo el glorioso San Saturio, en la  
muy noble ciudad de Soria.

Dice así uno de sus historiadores: (2) «Soria, la le-  
gítima heredera de las glorias de Numancia, si de to-  
das las naciones aplaudida y celebrada por esclareci-  
da, por sus blasones, proeza, y solariega nobleza, no  
menos gloriosa lo es por haber merecido tener por su  
hijo á Saturio.»

---

(1) Los documentos más antiguos que hacen mención del san-  
to, son las actas atribuidas á S. Prudencio obispo de Tarazona, las  
cuales están en un códice antiguo y manuscrito, que el P. Fr. To-  
más de Herrera mostró á D. Francisco Tamayo Salazar, como este  
mismo escritor lo testimonia en el tomo V de su Martirologio, folio  
353.

(2) Antonio Simón en el «Anacoreta Canonizado» página 3.

Otro cronista soriano no menos ilustre (1) hablando del origen, vida, muerte y sepultura de San Saturio, afirma que nació nuestro santo en *Sabaria Sauria, Sueloria* ó *Soria* (antiguos nombres de esta noble ciudad) y de padres cristianos; finalmente, el Reverendo P. Baltasar Bach de Centellas y Cadorna religioso de la sagrada Congregación de clérigos regulares, ministros de los enfermos, en su obra titulada «El triunfo de los santos» (2) consigna el acta que comienza «Dum sumus in corpore, peregrinamur á Domino», y en ella asegura también, que «San Saturio nació en la ciudad de Soria en Hespaña».

Esta misma piadosa tradición señala el día 8 de Mayo del citado año de 493, como fecha feliz del nacimiento del virtuoso ermitaño y dicen que coincidió su natalicio con el día en que la Católica Iglesia celebraba la aparición de San Miguel Arcángel en el monte Gárgano de la Apulia.

No parece desprovista de fundamento esta opinión toda vez que los más graves cronológicos eclesiásticos (3) testifican unánimes haber tenido lugar esta célebre aparición de San Miguel, en el 2.º año del Pontificado de Gelasio I, y sabido es, que este santo padre, fué elevado á la suprema dignidad Pontificia, en el año 492; además, en el expresado día 8 de Mayo, ya se celebraba en el antiguo martirologio romano la memoria de San Saturio (4) y el citado nombre, tampoco era ya nuevo en aquellos remotos tiempos, toda vez que en la Iglesia Occidental y en Roma se hacía memoria de un «San Saturio» martir; por lo tanto, no carece de solidez histórica la tradición pia-

---

(1) D. Pedro Tutor y Malo en el *Compendio historial de las dos Numancias*, impreso el año 1690, folio 353.

(2) Impresa en Madrid el año 1694, parte 4.ª, folio 10.

(3) Rdo. P. Fray Ciaconi, in vita Gelasii Primi.—El Cardenal Baronio, in notis ad Romanum Martyrolog., die 8 maii.—Dr. Miguel Naveum.—Dr. Sebastián Nicolini.—Francisco María Florentino y el Rdo. P. Fr. Fernando Camargo.

(4) R. P. Francisco María Florentino en sus *Notas al antiguo martirologio de la Iglesia Occidental*.

dosa, al señalar el 8 de Mayo de 493 como fecha precisa del natalicio de San Saturio, patrón de Soria.

Es opinión común, que el santo ermitaño era oriundo de la regia estirpe de los godos, (1) monarcas reinantes á la sazón en el hispano suelo. Tan solo un escritor del siglo XVII (2) llegó á sentar la afirmación de que San Saturio era de la estirpe de los nobles caballeros romanos, descendientes de la ilustre familia de los *Saturninos*, *Saturnos* y *Saturros*, los cuales, dice, dieron nombre á los dioses gentiles *Saturno* y *Saturnia*, por cuya razón sus nobles padres debieron continuar en el hijo, el nombre misterioso de sus antepasados, llamándole «Saturio», al estilo de los Romanos y otras naciones». Nosotros creamos que esta opinión adolece un poco de inverosímil y arbitraria, pues aún prescindiendo de los testimonios que tenemos en contrario para afirmar que los padres de Saturio fueron de la estirpe de los godos (3) si hojeamos la historia profana de aquellos tiempos, vemos que Teodoredo cuarto rey de la dinastía goda, casi expulsó á todos los romanos de sus dominios en España (año 420) y que en el reinado de Eurico, séptimo rey godo (año 478) los romanos habían perdido totalmente la dominación en nuestro suelo; no es por lo tanto probable que naciendo «San Saturio 25 años después del reinado de Eurico, hubiese quedado en la España Citerior, en la cual se hallaba enclavada la ciudad de Soria, ningun noble de estirpe romana.

Floreció pues, S. Saturio desde los últimos años del siglo V, hasta la segunda mitad del siglo VI, (4) es decir, cuando ya la luz del cristianismo iluminaba al orbe entero.

---

(1) *Saturius ex genere Gothorum natus...* Joan Tamai. Salazar. in *Hisp. Martyrolog.* Tomo V.

(2) D. Pedro Tutor y Malo, *Compendio Historial de las dos Numancias*, supra citatus.

(3) *Ex inscriptionis epigrafe liquido constat. S. Saturium magistrum et Prudentium cevo vixisse...* etc. Tamai, Salazar, ut supra.

(4) D. Nicolás Rabal, *Historia de Soria*, pag. 308.

Los biógrafos del santo refieren escasas particularidades de los primeros años de su vida; todos se limitan á afirmar que dando Saturio verdaderas pruebas de perfección y santidad, desde su infancia abrigaba el propósito de retirarse á la soledad con ánimo de ejercitarse en la vida de los anacoretas y temiendo los muchos riesgos de aquel siglo y la ruina que podía seguirse á su alma con la cisma de los errores y falsas doctrinas de los arrianos. (1) Una vez llegado á edad mas proveya (39 años), muertos sus cristianos padres, «repartió su cuantioso patrimonio entre los necesitados y se retiró solo, al desierto, á una oculta cueva que estaba en las riberas del río Duero, á la falda de los riscos y asperezas de la montaña llamada de *San Cristobal* y *Peñalba*, como á un cuarto de hora de Soria y al otro lado del río»; que es el lugar mismo donde hoy se eleva pintoresca ermita.

Este suceso debió acaecer por los años de 532 y se halla confirmado por todos los historiadores. D. Francisco Mosquera de Barnuevo, al describir Soria, sus antigüedades y cosas particulares dice así: (2) «por este mismo lado del Duero, declinando río abajo, al medio día, se encuentran las montañas de San Cristobal y Santa Ana, en cuya falda está la cueva y ermita de San Saturio, glorioso ermitaño, donde está su bendito cuerpo é hizo santa y milagrosa vida»; lo mismo se lee en el acta de la vida de San Prudencio, copiada por el Rdo. P. Fr. Francisco Vivár de la Orden del Cister, en sus famosos comentarios al cronicón de M. Máximo, (3) y en igual forma se expresan D. Sancho Dávila (4) y Fr. Mateo de Arguiano. (5)

Envuelta en las nebulosas de la leyenda aparece

---

(1) *Las dos Numancias*, Tutor y Malo. Cap. 9, foI, 353.

(2) *Historia Numantina*. Cap. 34. núm. 236, fol. 247.

(3) «*per Prudenciux.. itinere aggresso usque in serram Albam pervenit... famam audivit quod in concavo lapide, super ipsum fluvium quidam eremitas maneret... Saturius vero (sic enim vocabatur eremita).*

(4) *Tratado de la veneración de las reliquias*, lib. 3, cap. 8.

(5) *Compendio Historial de la Rioja*, lib. 1, cap. 27.

en aquella remota época la verdadera historia de la provincia de Soria; no obstante, la opinión más autorizada señala que esta comarca fué siempre de los suevos, hasta que el rey Leovigildo la sujetó al imperio visigodo, y añaden, que si bien es cierto que por aquel entonces los naturales del país seguían y practicaban la religión de Cristo, también llegaron á contaminarse y no poco con las falsas doctrinas de Arrio y sus secuaces, los cuales, negando la consubstancialidad del Hijo habían llegado á tan graves errores, que los escritores eclesiásticos no han dudado de señalar al arrianismo como la más perniciosa de las herejías que se han presentado en el seno de la Católica Iglesia. El célebre heresiarca Ulfilas introdujo estos errores de doctrina entre los suevos, valiéndose para divulgarlos de canciones populares que ponía en labios de los jornaleros, molineros y traficantes.

Sin duda por parecerle al pueblo esta doctrina mucho más sencilla que la verdadera, adquirió numerosos adeptos después de la invasión de Teodorico y aún durante el reinado de Alarico y Amalarico, reyes godos que imperaron durante la vida de San Saturio (493-568). Movido el santo de un ardiente celo por la salud espiritual de los prójimos, hacía frecuentes salidas por la vecina comarca para predicar la fé de Cristo, contribuyendo de esta manera y con su ejemplo á la extirpación de la semilla arriana por toda la región de Suetoria ó Soria, como dicen antiguos documentos.

Conseguidos los fervorosos deseos que el santo alimentaba en su espíritu de consagrarse á Dios por entero, se ejercitaba en las más elevadas virtudes de penitencia y mortificación, «su alimento apenas bastaba para mantener sin milagro aquella vida: su cama eran las duras piedras; las vigiliass casi no se interrumpían y su morada era una reducida cueva;» (1)

---

(1) *Hic solus vixit Deo et sibi. . et iusta in alto speleo domunculam exiguam, qua aliquando resumbens, vix ut corporis compáginem extenderet locus erat.* (D. Joan, Tamoi. Salazar.)

allí, en ella y sobre la misma roca, construyó un tosco oratorio, el cual, según el testimonio de eruditos historiadores (1) «dedicó al Arcángel San Miguel, por haber sido el día de su aparición el mismo día en que nació Satorio.»

He aquí el origen y primitiva historia de la que al correr de los siglos había de ser la ermita de más devoción en toda la comarca de Soria. Construida y edificada sobre cimientos tan firmes como lo eran la piedad y el fervor de aquel santo anacoreta, no es de extrañar haya desafiado en pie la violencia de los siglos, la acción destructora de los elementos y las continuadas luchas de los hombres.

## II

Por espacio de más de treinta años fué San Satorio morador de aquel áspero desierto que para sí había elegido su desprendido corazón. (2) Pero los ecos de su vida ejemplarísima llegando mas allá de las montañas *Idubebas*, penetraron en la provincia de Álava y en el pequeño lugar de *Armenlia*, jurisdicción de la antigua ciudad de Vitoria de donde era oriundo S. Prudencio, el cual movido por la fama de santidad y vida ejemplar del ermitaño Satorio, vino á buscarle al sitio mismo donde moraba el anacoreta. Contaba á la sazón S. Prudencio quince años, según consta de las actas que de su vida se conservan. (3)

Conocido es de todos el milagroso modo de que se valió San Prudencio para llegar hasta la misma cueva. Oigamos la narración que de ello hace el escritor D. Francisco de Mosquera. (4)

---

(1) Tutor y Malo, supra citatus.

(2) *Perfere triginta et amplius annos vixit.* Tamai. Salazar.

(3) *Cum ad quintum decimum pervenisset annum.* Actas de la vida de S. Prudencio.

(4) *Historia Numantina*, pág. 236.

*Fué San Prudencio á verse con este santo ermitaño por la parte poblada, que era adonde aora está la Ciudad de Soria, y se dice en su vida en la dicha historia, que como estuviese el río en medio y no pudiese pasar, estando considerando la dificultad orilla del río, vió que San Saturio venia por el agua como lo hacia de ordinario, sobre su capa, que habiendo tenido revelación del huésped que le venia, le salió á recibir y facilitar el paso y habiéndose abrazado y saludado los dos santos, pasaron ambos el río sobre la misma capa á la cueva de Saturio, donde después de muchos coloquios espirituales cuando el santo obispo se quiso volver, pasaron hacia el lugar que hoy es Soria sobre la misma capa. Y despedidos los dos, se volvió Saturio sobre ella, que siempre le servia de barco.*

He citado de intento el testimonio de este escritor, por ser el único que afirma que San Prudencio se separó del ermitaño, pues todos los demás autores aseguran ser indudable que no abandonó el joven discípulo la compañía de su santo maestro hasta después de acaecida la muerte de Saturio, viviendo juntos por espacio de 7 años. (1)

Añaden otros historiadores que San Gaudencio, obispo también de Tarazona, y San Victoriano Abad, del reino de Aragón, fueron también discípulos de nuestro santo: nosotros no hemos hallado fundamento sólido para sostener tales afirmaciones.

Muerto San Saturio el día sexto de las nonas de Octubre en la era 606 (2 de Octubre del 568) y cumpliendo Prudencio los mandatos de su santo maestro, depositó los restos en la ermita ú oratorio que al Arcángel San Miguel tenía dedicado Saturio, no en la misma cueva ó nicho de ella que le serviera de habitación durante su vida, como equivocadamente dijo

---

(1) *Saturius, Prudentium erudit per fere septenium.* Tamarit Salazar.

un historiador (1), confundiendo sin duda la cueva con el oratorio, siendo así que la dicha cueva y oratorio, fueron dos sitios diversos aunque no distantes uno de otro, como lo confirman auténticos documentos; «e vestigia castrí, oratorium in rupis immanis fóramine construxit: et justa in alto speleo domũnculam exiguam». (2)

Los vestigios que hoy mismo se observan confirman este extremo, pues desde la ermita se descenden no pocos escalones hasta la cueva en que la tradición señala haber sido la morada del santo.

De la misma forma se expresa D. Juan Antonio Simón, el cual hablando de esto mismo dice así: (3) «En la montaña eminente, que yace á la parte de el oriente, haciendo frente al antiquísimo Alcázar de la Ciudad invicta de Soria, en el Heremitorio de el Arcangel San Miguel, colocó Prudencio el santo cuerpo de su maestro Saturio».

El escritor tantas veces citado Tutor y Malo, haciéndose eco de la tradición refiere, que habiendo sepultado Prudencio los restos mortales de S. Saturio, tapió el sepulcro y sobre la piedra del mismo esculpió el letrero siguiente:

*Hic requiescit famulus Dei  
Saturius, qui postquam vitam  
Perfere 36 annos heremiticam  
trasegisset, miraculis  
clarus, obdormit in Dómino  
Annorum 75, VI nonnas Octobris  
Æra 606 de CVI.*

«Aquí descansa el siervo de Dios Saturio, que después de treinta y seis años se eremítica vida durmió en el Señor, siendo de edad de setenta y seis años».

Tutor (1) Barnuevo en el *Compendio de las dos Numancias*, lib. 2 cap. 9, núm. 12.

(2) Juan Tamayo Salazar.

(3) *El Anocoreta Canonizado*, pag. 520, núm. 11.

(2 de Octubre, año de Cristo 568). Como dice muy acertadamente el Sr. Rabal en su documentada historia, no hay más que examinar el fondo y forma de este epitafio para comprender que su autor no fué San Prudencio, pues entre otras irregularidades, se nota la de consignar con numeros arábigos los años de que murió el anacoreta, por lo cual es de suponer que sea esta inscripción de época mucho posterior.

Depositado y tumulado el cadáver del piadoso ermitaño, añaden las actas de la vida de San Prudencio, que este santo marchó á Calahorra y más tarde á Tarazona donde fué elevado á la episcopal dignidad hacia el año 572. (1) Durante la ausencia de San Prudencio, los naturales de Soria y su comarca, no debieron olvidar los milagros y prodigios obrados por mediación de San Saturio, antes bien, debieron ser tantos los favores obtenidos mediante su intercesión poderosa, que dice un piadoso escritor (2) *á porfia andaban las gentes y los pueblos circunvecinos en la veneración y culto del santo cuerpo de Saturio, compitiendo unos á otros en los sagrados cortejos*: ello debió ser motivo para que su antiguo discípulo, obispo á la sazón de Tarazona, excitado por la gran fama de santidad de su maestro, la cual tanto se había extendido por la provincia, pasara al mismo sitio donde yacía el santo cuerpo que él había sepultado y tratando de asunto tan importante con el magistrado y con todo el pueblo, lo sacó y puesto en una caja lo depositó en el pequeño altar dedicado á San Miguel Arcangel exponiéndole á la pública veneración de los fieles y dándole á conocer como santo. (3)

---

(1) *Spelunam quam prædiximus reliquit et clausit ostium M. Vivar in Coment.*

(2) D. Juan Antonio de Alarcón en «*El Anacoreta canonizado*».

(3) *Quod sacrum corpus miraculis effulgens, idem Prudentius, postquam ad Tiraconensis Episcopatus apicem devenit, sublimiori loco colloquit, honorem canonizationis. Ex actis S. Saturii sorienis eremita.* Ap. D. Joan Tamai. Tomo V. Hispan. Mar. tyrol. Ad diem 2 Octobris.

Simon

Usó en esta ocasión el santo obispo de Tarazona de la prerrogativa que en aquél entonces usaban los obispos, á saber, beatificar ante sí, previas las formalidades de ritual, sin sujeción á la sanción pontificia y lo ejecutó con propia y legal autoridad por estar el sitio y cuerpo de San Saturio en el territorio de su diócesis, toda vez que la ciudad de Soria y territorio de Garray pertenecían al territorio del obispado de Tarazona como lo atestigua Florián del Campo (1) y lo confirma Jerónimo de Zurita, el cual asegura (2) que la Ciudad de Soria, junto con la villa de Almazán y la de Berlanga fueron en aquellos tiempos colonias del reino de Aragón y así permanecieron hasta el reinado de D. Ramiro, que las donó al rey D. Alfonso de Castilla y desde entonces, que fué por los años de 1110, se adjudicó la Ciudad de Soria al Obispado de Osma al cual hoy pertenece.

Sabido es que esta potestad de canonizar los obispos en sus diócesis respectivas, solo perduró hasta el pontificado de Alejandro III (año 1159), el cual expidió el primer decreto pontificio prohibitivo, decreto que sucesivamente fué confirmado por Inocencio III (1198), Gregorio XIII (1573) y Urbano VIII (1625). De todos los datos anteriormente apuntados se deduce, que al llegar á la terminación del siglo VI y en los comienzos del VII, se encontraba ya la ermita construida y dedicada al Arcangel San Miguel.

Siempre la tradición ha considerado al virtuoso ermitaño San Saturio como fundador de la primitiva ermita, pero como no se halla auténtico documento que lo atestigüe (3) tenemos que guiar nuestras in-

---

(1) *Historia*, libro I, cap. VI.

(2) *Anales de Aragón*.

(3) En un documento que se conserva en el archivo de la Colegiata de San Pedro y fechado en el año 1689, dice Fr. Francisco de San Marcos, Carmelita descalzo «que el mismo S. Prudencio dejó escrita de su mano la vida de su maestro Saturio, la cual historia anda públicamente impresa en el Martirologio de los Santos de España y está en la librería Vaticana, añadiendo que el original ha de estar en un convento del Cister situado á cinco leguas de Lo-

vestigaciones por los indicios encontrados. Examinando detenidamente las tablas y pinturas de época remota que representan el milagroso paso de San Prudencio por el río Duero, observaremos que los pintores no se olvidaron de colocar en sus obras, el dibujo de una pequeña ermita ú oratorio de un solo cuerpo y de forma octogonal; esto puede verse en una tabla que existe en la Colegial de San Pedro, colocada en el altar de Nuestra Señora de San Millán; en otros dos cuadros de autor desconocido y de forma poco artística que se encuentran en la Sala Capítular del templo de San Saturio y en otro que está en la sala destinada para particular habitación del santero de la citada ermita.

Por los expresados instrumentos puede comprarse la común tradición, de que ya en vida del santo existía una pequeña ermita ú oratorio construido, no dentro de la cueva que le sirviera de morada, como equivocadamente creyeron algunos cronistas, sino en la parte exterior y sobre las propias rocas.

Al consignarse en las actas de la vida de San Prudencio que «Saturio construyó en lo elevado de la sierra un eremitorio dedicado al glorioso arcángel San Miguel» han querido expresar indudablemente que acaso con parte del patrimonio del santo se construyera una obra modestísima, no que el mismo anacoreta la erigiera dada la escasez de medios que para ello habría de encontrar en aquellas soledades.

La misma advocación del arcángel San Miguel que conservó por espacio de algunos siglos llamándose *Santuario de San Miguel de la Peña*, viene á corroborar esta opinión, porque si en sus principios se hubiese edificado para honor y gloria de San Saturio, se recordaría la advocación del santo y hubiese perdido ó no hubiera tenido el nombre primitivo del arcángel San Miguel.

No faltan tampoco historiadores que anteponien-

---

groño»: nosotros no hemos podido averiguar lo que tenga de cierto e sta expresa afirmación.

do las exigencias de la crítica al rigor de la tradición, atribuyen á Recaredo la fundación de este templo, porque dicen, que habiendo contribuído muy eficazmente este piadoso rey á la edificación de la Iglesia titular de la *Santísima Trinidad* como prueba y protesta de su abjuración del arrianismo y á la del priorato de San Benito, iglesia goda (porque dicen que ostentaba en el postigo los signos griegos *alfa* y *omega*), (1) no es verosímil ni siquiera probable que pasara desapercibido para el hijo de Leovigildo, la gran veneración que la ciudad de Soria y pueblos vecinos profesaban al glorioso San Saturio.

La índole y proporciones de nuestro trabajo nos impiden examinar con mayor detención esta opinión algún tanto arbitraria pero estamos casi seguros que no habría de resistir á una crítica minuciosa.

### III

La traición de los hijos de Witiza *Evan* y *Sisebuto*, originaron la decadencia en España del imperio visigodo; la independencía española hundióse en el fango del Guadalete en el año 712 (2) del nacimiento del Salvador y con la dominación árabe dió principio la persecución de raza y de religión. La subyugada gente debió ocultar entonces sus imágenes y reliquias en las escabrosidades de las rocas con el temor de aquella opresora invasión por el terreno hispano.

En estos calamitosos tiempos, las noticias acerca de Soria y su provincia se oscurecen hasta tal extremo, que ciñéndonos á las reglas de la verdadera críti-

---

(1) Tutor y Maío fundado en la Historia de la Orden de San Benito por Fr. Antonio de Yepes. Cap. XIII de su obra.

(2) Algunos historiadores, aunque no los más autorizados, suponen que este hecho sucedió en el año 714: otros en el 718 y no falta quien lo atribuye al año 720.

ca histórica, no podemos afirmar sí apesar de la sa-  
rracena invasión fué respetada también la ermita de  
San Miguel de la Peña, como lo fueron las de Nues-  
tra Señora del Mercado ó de la Blanca, la de San  
Martín de Canales ó de los Caballeros y la de San  
Miguel de Montenegro, según refiere una crónica anti-  
gua de la orden de Santiago.

Lo que sí sabemos es, que la funesta grey de los  
muslines, al mando de Tarif, atravesó toda la provin-  
cia sin dificultad alguna «que aquí también huyeron  
todos los nobles y los ricos, y hasta el Obispo de Os-  
ma huyó también dejando las ovejas sin pastor» (1).

Dejemos á nuestra ciudad en poder de las hordas  
agarenas, porque como dice un reputado escritor,  
«todo falta en nuestra historia de entonces para vis-  
lumbrar lo sucedido en aquella larga y penosa noche  
cuyas sombras encubren los primeros y laboriosos  
instantes de nuestra doble nacionalidad, católica y es-  
pañola» y si queremos guiarnos por noticias ciertas,  
es preciso retroceder algunos siglos, hasta la época  
en que reconquistada la provincia de Soria de la  
opresora coyunda del pueblo infiel, volvió á ser firme  
baluarte de los reyes de Aragón y de Castilla. Des-  
pués de la célebre derrota de Almanzor por los reyes  
de Navarra, el Conde de Castilla y el tutor de León,  
las fortalezas y plazas de nuestra provincia fueron su-  
cesivamente recuperadas por los cristianos, unas ve-  
ces al mando de D. Fernando de Castilla, D. Alfonso  
VI y el Cid, y otras veces por los jefes de éste último  
como Alvar-Fañez de Minaya que fué el valeroso con-  
quistador de Medinaceli, ó por Antón Sánchez de So-  
ria, capitán de caballos de Rodrigo de Vivar, que en  
razón de su apellido debió ser el que conquistó la  
ciudad de Soria, hacia el año 1083.

Fué recuperada de los moros esta ciudad definitiva-  
mente por aquél «varón crecido, recio ó fuerte de co-

---

(1) D. Nicolás Rabal. *Historia de Soria*. Introducción, pá-  
gina XXVII.

*razón que falló gracia ante el Señor del cielo et de la tierra* (1) por el nobilísimo y bravo D. Alfonso VI. Otros historiadores (2), fundados en que los graves cronistas que escribieron hechos de Castilla no nombran á Soria y sí á San Esteban, Osma, Atienza, Berlanga y otros varios lugares, tienen por falsas las crónicas que refieren cómo Alfonso VI después de ganar Toledo, conquistó á los moros la ciudad de Soria. Dejando á un lado estas disquisiciones históricas ajenas á nuestro asunto, hemos de seguir la opinión más general y autorizada: según ella, Soria tenía ya tan gran fama en los tiempos del Cid (año 1074) (3), en la Crónica General (4) se hace mención de Antón Sánchez de Soria y en la Historia General (5) de aquellos tiempos se habla también de D. Bernardo Obispo de Soria en el pontificado del papa Urbano. En cuanto á la afirmación que hacen de que los graves cronistas no nombran á Soria, solamente hemos de oponer el siguiente auténtico testimonio (6) en el que se refiere cómo el rey D. Alfonso, llamado el Emperador, mandó poblar muchos lugares y añade «*son muy nombrados Villorado, Berlanga, Soria y Almazán, etc.*»

Pasando también por alto las continuadas disputas entre castellanos, aragoneses y navarros, vemos como los historiadores (7) todos afirman, que el rey D. Alfonso I de Aragón y VII de Castilla, reparó muchos lugares, entre ellos Soria, (año 1109) y que para poblar esta ciudad envió á Fortún López, esposo de

---

(1) *Crónica Castellana* por el arzobispo D. Rodrigo.

(2) Esteban de Garibay. Libro II, cap. 16.

(3) *Crónica del Cid*, cap. 244.

(4) Parte cuarta, folio 247.

(5) Folio 13.

(6) *Anales de Aragón*, libro I, cap. 27.

(7) *Historia general*, tercera parte, cap. 10, fol. 227. *Anales de Aragón*, libro I, cap. 37. *Crónica de Calatrava*, cap. II, folio 7. Esteban de Garibay: libro II de los *Reyes de Castilla*, capítulo 27.

doña Elvira Pérez, el cual tomó después el nombre de Fortún López de Soria.

Sabemos que este guerrero á quien otros llaman Franco López pobló la dicha ciudad recibéndola en feudo de honor del rey Alfonso VII y así fué señor de Soria y de San Esteban: tan generoso como buen cristiano, fundó y dotó también la Iglesia del Salvador y ya desde el año 1105 se empezaron á erigir iglesias y ermitas, se restableció de nuevo el culto y encontramos por fin en poder del pueblo cristiano los montes de *Peña-Alba* donde estuvo el primitivo Santuario de San Miguel de la Peña. 1105

(1) Estas particulares noticias coinciden con la bula de la fundación de la Catedral de San Pedro, expedida en Viterbo por el Papa Alejandro IV en 8 de Enero de 1260; (1) por ella se deduce que Soria era ya famosa ciudad *Castrum de Soria... famosum inter alia loca illarum provinciarum* pero por lo que respecta á la ermita de San Miguel de la Peña, hemos de confesar que no se ha encontrado exacta noticia de la reconstrucción caso de que hubiese sido destruída por las hordas agarenas; tan solo á la larga se perciben algunos destellos de la tradición que hace llegar la fábrica de esta ermita á los primeros tiempos de la reconquista, á juzgar por el siguiente auténtico documento. «La ermita de San Miguel Arcangel de la Peña, riberas del Duero, encima de la Hoz, es la cabeza sobre la que está creada y fundada la iglesia de San Pedro Apostol, catedral de la noble ciudad de Soria, cuando se hizo reglar de la orden de San Agustín, secular como ahora está, que la hizo el papa Alejandro IV, á suplicación del Rey D. Alfonso VII, y dió ese buen Rey á la dicha iglesia y su capítular, el Cabildo de ella, las ermitas de S. Miguel de Abión y San Pedro de Almazul, de Nuestra Señora de Cardejón y Nuestra Señora de Arguijo, con todos sus términos, prados y heredades y otros muchos heredamientos, posesiones, tierras, casas y haciendas».

---

(1) El original se conserva en el archivo de la Colegiata.

«Tiene la dicha iglesia de San Miguel de la Peña, el sepulcro, cuerpo y capilla de San Saturio, confesor, antiquísimo ermitaño, maestro de San Prudencio, obispo de la gran Garraya, metrópoli de cinco obispados en su tiempo». (1)

En el expresa lo documento se dice, que la ermita de *San Miguel de la Peña* era como la cabeza de la Iglesia de San Pedro, por lo cual hace suponer que debió existir en época anterior á la citada Iglesia; y en la memoria que por el Cabildo de Soria se elevó á S. S. en el año 1732, en súplica para la extensión del rezo especial del santo y cuyo original se halla en el archivo de la Colegial se lee también *desde tiempo inmemorial (más de doce siglos), se le dió contiuuamente culto hasta estos tiempos, como deponen siete testigos varones de crecida edad... etc.*

Mas aún; en un notabilísimo trabajo debido á un ilustre sacerdote soriano (2) se demuestra de irrefutable manera que el culto á San Saturio en su ermita data de inmemorial tiempo: aduce el autor como prueba, el auténtico documento fechado en Burgo de Osma (año 1589) por el Obispo D. Sebastián Pérez, en el cual hace el ilustre prelado perpétua donación de ciertas rentas á la ermita del santo anacoreta para el fomento de su culto.

Ambrosio de Morales, cronista del Rey Felipe II y catedrático de Retórica en Alcalá de Henares decía lo siguiente en el año 1577 (3); *Alli en medio del gran recuestro de la Peña se vé agora la cueva del Santo Hermitaño Saturio. arto grande. Está cerrada con puerta y es tenuta en mucha veneración por haber sido morada de los dos santos; en la cumbre está la Hermita de San Miguel, llamada de la Peña, y suben allá desde la cueva cuasi por escatones; alli está el*

---

(1) Este importantísimo documento lo cita D. Manuel Coig en su *Reseña histórica de San Saturio*, página 18.

(2) Sr. Gómez Santa Cruz, *Recuerdo de Soria*, 1906 pág. 26.

(3) *Crónica general de España*. Adiciones al tomo II, f. 87.

*cuerpo de San Saturio en Capilla particular cavada en la Peña y cerrada con reja de hierro.*

Por último, en un acuerdo tomado por el muy ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Soria, de fecha 24 de mayo de 1553, se expresaban de esta forma: (1) «otro si, dijeron que por quanto la iglesia ermita de San Miguel de la Peña de esta ciudad, es una ermita devota de mucha antigüedad y en ella un cuerpo santo que dicen de San Saturio, é allí la dicha ciudad va en sus procesiones y en ella se tiene gran devoción por ser como es cosa tan devota é agora se quiere caer é undir é sería en mucho daño, por tanto mandaban é mandaron, que para el reparo de dicha ermita é edificio, de la madera que hay en las casas que esta ciudad ha comprado para la salida de la puerta del puente de dicha ciudad, se dé y tome lo que fuere menester, y en la costa de dichas obras que lo hiciere, esta dicha ciudad pague la mitad é la otra mitad pague la Iglesia de San Pedro, que salía de la dicha ormita, por estar como está dicha Iglesia de San Pedro tan pobre...» Miguel Mógica y Juan de... (secretarios).

Este santuario tuvo por espacio de muchos siglos el nombre de «San Miguel de la Peña», sin duda porque los repobladores de Soria tenían más en la memoria el recuerdo de San Miguel, que el de las cenizas que allí estaban encerradas desde que San Prudencio marchó á Calahorra.

La reedificación acordada por el ayuntamiento en el año 1553, se llevó á efecto, construyendo una capilla para el santo y en una urna quedaron colocadas sus reliquias: uno de los principales bienhechores del santuario dice Mosquera (2) que fué un mercader portugués que residía en la ciudad por los años 1586 con motivo del comercio de lanas y lavaderos que tenía enfrente; este devoto coadyuvó y no poco tanto para la reparación del santuario como para la composición y arreglo del camino que hay para subir á él, habien-

(1) Libro de actas del dicho ayuntamiento.

(2) *La Numantina*, pág. 141

do quedado desde aquella fecha en tal disposición, que pueden subir coches no obstante la aspereza de la sierra.

Este arreglo debió ser tan solo para evitar la completa ruina del santuario, pues únicamente media el espacio de un siglo hasta otra edificación, como luego veremos.

En el 11 de Octubre del año 1603, el Ilmo. Sr. Don Fr. Enrique Enriquez, obispo de Osma, se trasladó á Soria y visitó en unión de todo el Cabildo la ermita de San Saturio, y después de haber adorado las reliquias, mandó dicho Sr. Obispo que la caja en que estaba el santo cuerpo no se abriese, á no ser por gravísima necesidad y de su orden se hizo un inventario de las reliquias que había en el arca, mandando que dentro de ella se guardase un ejemplar ó copia: en él se dice que los huesos y demás restos de Su Saturio son los siguientes: «Una pierna entera con parte del cuero en el muslo, con un hueso grande de la espalda pegado á él; otro hueso grande de la pierna, con muchos pedazos de cutis ó cuero; otro hueso grande de pierna: medio brazo del codo á la mano, con cuatro dedos de ella, todo entero y todo casi cubierto de cuero: tres huesos de los brazos, todos enteros: un hueso grande en que está toda la cadera con mucha parte del cuero: un hueso de una ternilla: dos costillas pegadas con la paletilla del pecho: el último hueso grande del espinazo: otro hueso del brazo ó pierna largo: nueve costillas enteras y otros tres pedazos de ellas: dos huesos grandes del espinazo: tres pedazos de carne grandes. Las cuales dichas reliquias, huesos, pellejo y carne, como están enumeradas, están en el arca de San Saturio, cerradas con tres llaves, que tienen el Dean y Cabildo de esta Santa Iglesia, el cual inventario se hizo en mi presencia en once de Octubre de mil seiscientos tres.

Así dice el inventario que de ellas se hizo y cuya copia se guarda en el archivo de la Iglesia Colegial de la Ciudad de Soria.

En 15 de Julio de 1606, el citado prelado, en docu-

mento fechado en la villa del Burgo de Osma se expresaba del modo siguiente: (1) «*Por quanto visitando la ermita de San Miguel de la Peña, cerca y extramuros de la ciudad de Soria, adonde está el cuerpo del glorioso y bienaventurado Saturio, cuyas reliquias visitamos... y la dicha ermita con necesidad de reparos y Nos sabemos ser así verdad y que dicho cuerpo santo por historias y legendas eclesiásticas se sabe que a cerca de novecientos años que está en la dicha ermita etc.*», en dicho documento se hacía además un llamamiento á la piedad de los fieles para que con sus donativos contribuyesen á la restauración del templo de San Saturio; no debieron ser muy cuantiosas las limosnas, puesto que como veremos después, hasta el año 1694 no dieron comienzo las obras de reparación. Siguiendo un orden cronológico en nuestra historia, nos encontramos con un acuerdo del Ayuntamiento (año 1528) en el cual se dispone, que sintiéndose gran falta de agua para los campos, convenía hacer una rogativa trayendo las reliquias del santo en procesión á la Colegiata: accedió á tan piadosa petición el obispo Pimentel y el santo se sacó en rogativa por el agua, con asistencia de todas las Comunidades, llevándolo en hombros cuatro religiosos de la orden de San Francisco.

El cielo debió mostrarse propicio en esta ocasión otorgando una lluvia abundante para los campos, porque en el mismo año de 1628, acordaba la ciudad y el Cabildo, que en adelante tendrían como Patrono San Saturio; y de qué manera lo verificaran, se consigna en el siguiente acuerdo capitular (2) «*el dos de Octubre de 1628 vino la ciudad en forma, desde las casas del Ayuntamiento á esta Iglesia, y estando en la misa acabado el Evangelio, subió al púlpito uno de los escribanos del Ayuntamiento, Miguel de la Peña,*

---

(1) Decreto cuyo original se conserva también en el Archivo de la Colegiata.

(2) Registro de Acuerdos Capitulares.

y en voz alta é inteligible dijo: Esta ciudad de Soria cabeza de provincia, á gloria y honra de Dios, Nuestro Señor, por las muchas mercedes que tiene recibidas de su Divina Majestad, por los méritos é intercesión de San Saturio (cuyas reliquias están sobre el altar mayor), desea recibirle por su Patrón y abogado, para en sus necesidades tener á quién acudir y mandar; y luego se tocaron las chirimias y el órgano, y acabado, la capilla le cantó un villancico dándole el parabién por el patronazgo y á la tarde se fué en procesión por las calles que se hace la del Santísimo el día del Corpus, á la cual se hallaron los lugares de dos leguas á la redonda; al otro día hubo juegos de cañas y toros y un escuadrón de labradores que al traerle y llevarle fueron con el santo delante de la procesión; toda la octava estuvo en la Iglesia, hubo fiestas y músicas y otros regocijos á gloria de Dios Nuestro Señor y del bendito Santo y también el Cabildo lo recibió por Patrón».

Desde este mismo año, se acordó que el día primero de Octubre, víspera de la festividad del glorioso San Saturio, acudiese toda la ciudad en procesión á la ermita, que se trajese la imagen del Santo á la Colegial de San Pedro y que al día siguiente se dijera en su honor solemne misa y sermón, haciéndose grandes fiestas y luminarias.

Por tres años consecutivos se le hicieron estas solemnes fiestas y en el 12 de Octubre de 1631, vino á la ciudad de Soria el obispo D. Fr. Domingo Pimentel, disponiendo que además de los ocho días, que todos los años se tenía la cabeza de San Saturio en la Colegiata, se detuviese otra octava y en el expresado día 12, habiendo celebrado el sacrificio del altar, luego que le concluyó, se quitó la casulla, tomó capa pluvial y dicen los documentos que esto refieren, que abriendo la caja en la cual estaba la cabeza juntamente con las demás reliquias, fué sacándolas según el inventario que de ellas se había hecho y las fué poniendo sobre una gran fuente de plata del señor obispo y viendo que no faltaba nada se tornaron á poner

en dicha arca y caja, habiéndolas antes adorado. Así mismo se pusieron dentro tres reliquias del santo, que habían sido devueltas por los que malamente las habían adquirido. Estas reliquias eran, una quijada del Santo y dos pequeños huesos de la cabeza, mandando el obispo Pimentel, que de allí en adelante se tuviese gran cuidado en la guarda y custodia de tan preciado tesoro.

En el libro de Autos Capitulares que empieza el año 1634 y concluye en el de 1657, consta (1) que en acuerdo que se celebró el día 22 de Junio de 1635 dispusieron traer por segunda vez á la Colegiata en rogativa por agua, las reliquias de San Saturio y celebrar tres misas solemnes en honor del Santo: á todas estas festividades asistió el obispo D. Francisco Villafañe que á la sazón se encontraba en la ciudad de Soria.

También en esta ocasión el glorioso ermitaño debió mostrarse propicio para con sus devotos, porque de este mismo año se acordó celebrar en lo sucesivo la fiesta de San Saturio sin interrupción alguna, añadiendo á los festejos una corrida de toros y encargando á los señores de la Comisión de fiestas que se trajesen los mismos toros que se traían para Santiago, Santa Ana y Nuestra Señora de Agosto.

Además, en primero de Agosto de 1636, se nombraron comisiones para tratar con D. Francisco Salcedo, (2) Caballero del Hábito de Santiago, acerca de la fundación de una Cofradía en honor del Santo anacoreta y en el siguiente año de 1637, una vez aprobadas las ordenanzas por las que habría de regirse dicha Cofradía, se remitieron á Roma para obtener la superior licencia.

En tres de Septiembre de 1638, consta cómo el se-

---

(1) Folio 28.

*Historia de Soria*, por D. Nicolás Rabal, pág. 312.

(2) Este ilustre soriano donó 424 reales de limosna y con ellos y con un platillo de plata que también regaló, se hizo la caja que hoy guarda la cabeza de San Saturio.

ñor Martín Carrillo Alderete, Obispo de Osma, visitaba la ermita de San Saturio y la caja de las reliquias, dejando dentro de ella un testimonio escrito de su visita, haciendo lo propio el Obispo D. Antonio Valdés en 8 de Agosto de 1642. Este ilustre prelado, ordenó que de allí en adelante no se mostrara la Santa reliquia sin estar presente el Cabildo con sus hábitos de coro.

El papa Inocencio X, fechaba en Roma el 29 de Enero de 1646, un rescripto, en el cual se declaraba solemnemente la autenticidad de las reliquias de San Saturio, dando precisas instrucciones para la guarda y custodia de aquellos sagrados restos. En la citada bula pontificia se amenaza con las penas de «excomuni6n y entredicho», *eo ipso facto*, á todo aquel que sin previa autorizaci6n y licencia se atreva á sacar de su ermita al dicho cuerpo ó parte de las reliquias del santo ermitaño.

En el año 1649, se trasladó por segunda vez á esta ciudad el Obispo Valdés á suplicaci6n del Cabildo de Soria y en vista del ruinoso estado de la ermita, para reconocer si convenía trasladar á la Iglesia de San Pedro el Santo cuerpo. Nosotros ignoramos las dificultades que surgieron en esta ocasi6n para desistir del traslado en proyecto.

Por este tiempo debieron ser tantos los favores obtenidos por mediaci6n de San Saturio, que ello debió contribuir á que su culto se extendiese por toda la comarca y á que aumentasen los donativos y limosnas para poder atender á la reparaci6n de la ermita. Previas las oportunas licencias, dieron comienzo las obras en el año 1694, durante las cuales estuvieron las reliquias del santo en un altar de la Iglesia Colegial de San Pedro. A694

Los maestros de obras Andrés Gutiérrez de la Puente y Rodrigo Pérez de Villavial subastaron la edificaci6n del santuario por la cantidad *de mil ducados* (1) fué demolida la primitiva obra hasta los ci-

---

(1) El contrato de la obra se encuentra en la Colegiata.

mientos construyéndose de nuevo toda ella y haciendo las habitaciones que hoy existen para el santero y capellán de la ermita.

A estos maestros se debe también la construcción del chapitel y esbelta espadaña que mide de altura trescientos pies sobre el nivel del río, y la edificaron tal como hoy se conserva, con esquinas dobles, pilas-tras y el arco correspondiente para la colocación de la campana. En una cláusula del contrato, que quedó incumplida, se comprometían los maestros de obras á colocar en la entrada principal de la ermita, la puerta que todavía se conservaba de la derruida Iglesia de Nuestra Señora de Calatañazor.

El piadoso sacerdote soriano D. Juan Antonio Zapata, discípulo en el arte pictórico de Jacobo Jordaens y del pintor español Antonio Palomino del Castro y Velasco, contribuyó eficazmente á la dirección y decorado de aquella obra. Al habilísimo pincel de este inspirado artista, digno sucesor de uno de los doce linajes de la nobleza castellana, se deben los admirables frescos que adornan el interior de la capilla.

Terminadas las obras de reparación en el año 1703, se concedió superior licencia para bendecir la nueva ermita y trasladar á ella los restos del glorioso San Saturio: se colocó en el altar del santuario una imagen de medio cuerpo, y el Arcángel San Miguel fué puesto en otro pequeño altar, socavado en la roca y en el sitio mismo donde la tradición señalaba que estuvo próximo el sepulcro del virtuoso ermitaño. Tanto el Cabildo, como las Hermandades y los fieles todos, pusieron gran esfuerzo y decidido empeño en esta ocasión, hasta lograr la construcción admirable y el ornato del edificio tal como hoy se encuentra.

Los habitantes de Soria celebraron la terminación de las obras con grandes fiestas, concurriendo á ellas el Cabildo de la Colegial, los doce linajes, los gremios y la ciudad en pleno. La descripción completa y detallada de estas fiestas, las refiere en un conocido poema el presbítero D. Manuel Gutiérrez Carabantes, párroco de Nuestra Señora del Campanario, en Al-

mazán; la función religiosa consistía en dejar en un altar de la Colegiata, la cabeza del Santo y en depositar las demás reliquias en la nueva ermita.

Conforme iba creciendo la devoción hacia el patrón de Soria crecían los piadosos deseos en los corazones de todos los sorianos, para que su patrón tuviese completo el culto público y rezo propio, pues hasta entonces, solo se hacía por el común de confesores; con este fin, el Cabildo, la ciudad y el mismo católico Rey Felipe V, redoblaron sus ruegos é instancias á Roma para conseguir que San Saturio figurase en el Martirologio Romano y las demás gracias que se pretendían. Véase como se expresaba el Rey de España en documento que dirigía al Sumo Pontífice. «Muy Santo Padre. Al Cardenal Berdivollo escribo, hablé á V. Santidad para que se digne mandar poner á San Saturio, Patrono de la ciudad de Soria, sita en mi Reino de Castilla, en el Martirologio Romano; se reza en ella con oficio doble de segunda clase y doble para todos mis dominios. Suplico á V. Santidad le oiga y dándole entera fé y crédito á lo que de mi parte le dijese, le mande despachar tan favorablemente como espero de V. S. cuya muy Santa Persona, Nuestro Señor guarde y sus días acreciente al más feliz y próspero regimiento de su Universal Iglesia. Escrita en Sevilla á 19 de Noviembre de 1732. De V. S. muy humilde y devoto hijo, D. Felipe por la gracia de Dios, Rey de las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalém, etc.. que sus muy santos pies y manos besa=El Rey.»

En 31 de Agosto de 1743, Benedicto XIV, publicaba una encíclica,—ó bula—manifestando á todo el orbe católico, la santidad de San Saturio. Desde lo alto del Vaticano, confirmó solemnemente la canonización del glorioso patrón de Soria, «*manifestavit nomem suum hominibus*. La noticia se recibió en la ciudad con gran regocijo y alegría celebrando el su-

ceso con grandes festejos religiosos y profanos. Mas después de este solemne acontecimiento, solamente habremos de recordar que en el año de 1787, el Ilmo. Sr. D. Joaquín de Eletas, obispo de Osma y confesor de Su Majestad Católica, Carlos III, aprovechando la oportunidad de venir á visitar la Catedral de su Diócesis, se detuvo en Soria, citando de intento á los señores obispos de Tudela y Segovia y en compañía del auxiliar Sr. Castro Rojo, se trasladaron á la ermita de San Saturio y habiendo acordado celebrar una función religiosa en honor del santo, sacaron la caja donde se guardaban las reliquias del glorioso ermitaño y las trasladaron en solemne procesión á la Colegiata de San Pedro. Esto sucedia el día 27 de Agosto del citado año de 1787. Después de celebrar misa de Pontifical procedieron á la apertura del arca en que estaban las reliquias y al mismo tiempo que se abrió dicen los documentos que esto refieren, que se extendió alrededor «como una especie de humo muy claro con tan buen olor y fragancia, que fué de gran admiración á todos los concurrentes» y una vez vistas las reliquias y huesos de San Saturio y comprobado que no faltaba ninguno, se hizo una procesión solemne.

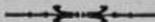
Antes de concluir la solemnidad el padre confesor echó á los fieles la pontifical bendición teniendo en la mano la caña y mano derecha entera del santo con la piel adherida.

Después cerraron el arca con tres llaves, dando una de ellas al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Soria, otra al Cabildo de la Colegiata, y la tercera al Sr. Conde de Gómara, como hermano mayor de la cofradia de «los Heros» constituida bajo la especial protección de San Saturio.

Terminada esta ceremonia, el Cabildo y la ciudad volvieron el arca á la ermita, quedando en la Colegiata tan solo la cabeza del santo en un relicario de plata que es regalo de D. Tomás Ortiz, de Garray, donado en 30 de Junio de 1793.

Por revestir escasa importancia y atendiendo á la índole de esta ligera reseña, pasamos por alto las his-

tintas obras de reparación que desde esta época se han ejecutado en la ermita y que merced á la inagotable piedad del pueblo soriano, hoy se eleva majestuosa sobre firmes rocas, tan firmes, como lo fueron la fé y la piedad de pretéritas generaciones.





**DESCRIPCIÓN**

de la

**Cueva y Ermita de San Saturio.**

S

---

---

## Segunda parte.

En mi buen deseo de contribuir á la difusión de noticias sobre este tan venerando santuario y como epílogo á este pequeño trabajo, voy á intentar describir algunas de las bellezas y obras de arte que se encierran en aquel recinto, donde todavía el espíritu parece recrearse con la sensación indescriptible que producen los recuerdos.

Vista la ermita de San Saturio por su parte exterior, se ofrece á los ojos del viajero airosa y esbelta; abrumando con su peso los escarpados peñascos que le sirven de sostén, parece burlarse de las leyes de la estática. Sus paramentos están formados con bien trazada mampostería y á su planta octogonal se hallan adosados otros dos cuerpos de fábrica que sirven de habitaciones al santero y al capellán que en otros tiempos tuvo obligación de residir en la ermita.

Las paredes están flanqueadas en sus ángulos por sólidos contrafuertes de sillería de arenisca que contrastan el empuje de la bóveda y del empizarrado campanario: idéntica construcción se observa en las jambas y dinteles de balcones y ventanas.

Una cornisa también de arenisca que ciñe todo el

edificio sirve de remate á los muros exteriores de la capilla.

En la parte superior puede admirarse un pequeño busto del santo, de medio cuerpo, que sirve de remate y adorno á la sencilla espadaña de ladrillo construida sobre el muro de entrada, rematando los contrafuertes en pirámides de piedra.

La entrada baja del edificio, está formada por una oquedad natural convertida por mano del artífice en forma cuadrangular y cerrada por puerta de madera. Por la ladera de la cumbre sube la escalinata de arenisca ingeniosamente dirigida, con laterales de manpostería y entre estos y el santuario crecen algunos olmos y pequeños arbustos, que con su eterno verdor contribuyen mucho más á la esbeltez del conjunto.

Antes de concluir la penosa ascensión, se encuentra una pequeña cueva ó bodega tapiada, en cuyo dintel de sobrecarga todavía puede leerse una inscripción hecha por encargo del arcipreste del santuario, con la fecha de 1703, año en que terminaba la edificación y ornato de la ermita.

La entrada principal, está cerrada de ordinario y solo se abre en los días de las grandes solemnidades, pero flanqueando una pequeña verja que cierra la cancela, podemos penetrar por una cueva ensanchada á pico, en el venerando templo de San Saturio.

Si atendemos á la parte arquitectónica del interior, observaremos que una serie de pilastras con capiteles corintios, dividen los muros de la estancia en ocho compartimientos.

Una esbelta cornisa, en la cual se apoyan los asis-teros de la bóveda formando linterna, recorre todo el ámbito del templo el cual termina en una pequeña claraboya poligonal.

De frente al Norte, se admira el bonito retablo de estilo barroco, de medio punto y adornado con profusión; su parte superior se vé coronada por una pequeña imagen del Arcangel San Miguel y en el centro, en ornacina transparente, se cobija la imagen del santo anacoreta representado de medio cuerpo y revesti-

do de muceta. (1) En la parte superior del compartimiento que ocupa el retablo, están pintadas las figuras simbólicas de las virtudes teologales.

El altar es de forma modesta y sencilla y sobre él se guarda el arca con las preciadas reliquias del santo: una pequeña verja de hierro separa el altar del resto del templo. En las paredes de la capilla pueden admirarse los frescos debidos al pincel de Zapata, que representan asuntos de la vida del Santo y son los siguientes: 1.º, aparece San Saturio á la puerta de un santuoso palacio repartiendo su hacienda á los pobres. 2.º, el piadoso ermitaño postrado en oración ante el oratorio dedicado á San Miguel. 3.º, San Saturio á cuya espalda aparecen simbolizadas en extraño cortejo las figuras de los siete pecados capitales y un guerrero romano ciñendo al Santo el laurel de la victoria. 4.º, Predica el santo á los pueblos, las doctrinas del Evangelio. 5.º, el milagroso paso de San Prudencio por el río Duero. 6.º, la sepultura del virtuoso anacoreta por su discípulo, y 7.º la solemne canonización de San Saturio por San Prudencio, Obispo de Tarazona: al pié de este cuadro aparece la inscripción siguiente: «*El lienzo y lo que circunda el retablo principal, se pintó á costa del Ilmo. Sr. D. Sebastián de Arévalo y Torres, Obispo de Osma, quien para esta y las demás obras de este santuario dió limosna en dinero y cesión de juros más de siete mil reales.—año 1703.*»

En la cúpula llaman poderosamente la atención otra serie de cuadros representando á los principales anacoretas; en uno de ellos se vé á Jesucristo á quien se le aparece el diablo y le presenta las piedras para que sean convertidas en pan: el evangelista San Juan en la isla de Patmos: el Profeta Elías recibiendo el

---

(1) En la mayor parte de las imágenes de San Saturio, de época posterior al siglo XVI, aparece el santo de medio cuerpo, sin duda en representación de la cabeza que se conserva en la Colegiata; la imagen más antigua del virtuoso ermitaño es la que existe en la catedral de Tarazona, en la Capilla llamada «*de los Cardenales*» en ella aparece el santo con su traje de anacoreta.

sustento que Dios le envía por medio de un cuervo: el ermitaño San Onofre: San Antonio Abad: San Benito dando su regla á los monjes: San Pablo en oración y San Juan Bautista.

Los verdaderos amadores del arte en su primitiva pureza, seguramente echarán de ver en aquellas artísticas pinturas, algunos retoques llevados á cabo por pincel extraño y poco diestro. Dando frente al altar de San Saturio, hay una rasgada ventana en cuyo testero superior se lee la siguiente inscripción: «*A honra y gloria de Dios Nuestro Señor y del glorioso San Saturio patron de Soria, se reedificó esta ermita de limosnas del Sr. Obispo, ciudad y vecinos y devotos, siendo corregidor, el Sr. D. Diego de Cosío y Bustamante. Año 1703.*»

En el mismo frente del retablo se halla colocado en modesto altar la imagen de Santa Ana, que según tradición es la misma que en remotos tiempos se veneraba en una ermita dedicada á la Santa y construída en la cumbre de la montaña que hoy lleva su nombre: actualmente se halla bastante extendida su devoción especialmente entre las jóvenes casaderas en cuyo espíritu sencillo, alimentan la burda tradición de que tomando un alfiler de los que sujetan al amplio manto de la Santa, han de encontrar en plazo breve cumplida correspondencia á sus amores.

Los dos altares colaterales, representan en lienzo, el uno, la Soledad de Nuestra Señora y el otro á Santa Ana á quien la Virgen presenta á su Hijo: en el pié de este último cuadro se lee esta inscripción «*A devoción de D. Manuel de Salazar y Barnuevo y Salcedo, señor de las villas de Peregrina y Cabrera. P.º por don Juan Antonio Zapata y Ferrer.*»

Hay también en el testero del santuario que mira hacia el altar de San Saturio, tres banderas completamente destrozadas: la historia de aquellos trofeos se debe á un antiguo soriano llamado Alejandro Domínguez, el cual fué presencial testigo de cómo y

cuando se depositaron aquellos en la ermita. (1) Una de aquellas banderas perteneció al Batallón Numantino, creado en el año 1808, el cual luchó valerosamente contra las tropas francesas sitiándolas en el castillo por espacio de dos meses, hasta que vinieron en su auxilio sus compatriotas que se hallaban peleando en la provincia de Burgos. Terminada felizmente la guerra de la independencia, el Batallón Numantino depositó en la ermita de San Saturio la bandera que ostentaba. El estandarte colocado en el centro, fué de la propiedad del Batallón provincial de Soria el cual se encontraba en Málaga cuando fué fusilado el general D. José María Torrijos: habiendo vuelto á Soria el Batallón provincial al mando del pundonoroso oficial D. Diego Ibarra, depositó la bandera en la ermita de San Saturio.

La tercera de dichas banderas perteneció al célebre Batallón de los francos de Soria, del cual fueron dignos jefes en el año 1834, D. Froilán Mojón, del escuadrón de Caballería y el Sr. Ceballos Escalera del de Infantería. Disueltos los francos en el año 1840, á raíz del convenio de Vergara, legaron también su bandera en el santuario del glorioso patrono de la Ciudad de Soria.

En el camarín ó sacristía de la ermita se conserva un retrato del virtuoso prelado D. Juan de Palafox y Mendoza, obispo de la Puebla de los Angeles y después de Osma, el cual murió en el año 1659 y fué uno de los más fervientes devotos y favorecedores de la ermita de San Saturio. Las paredes de este reducido aposento están materialmente cubiertas con infinidad de ex-votos ofrecidos al Santo y que demuestran los muchos favores y milagrosas curaciones obtenidas mediante su poderosa intercesión, desde tiempo inmemorial.

---

(1) Estas noticias están tomadas del bisemanario local «El Noticiero de Soria» en el cual se publicaren por vez primera estos datos, demostrando con ello una vez más su acendrado cariño por las glorias de esta hidalga tierra.

Allí se encuentra también el retrato de un muchacho que representa de edad unos catorce á quince años, el cual retrato por voz pública y noticia común de los fieles, fué enviado desde las Indias á esta Iglesia de San Saturio: en la parte inferior de la siniestra se leía la descripción siguiente: «*Diego Hernández, hijo de Felipe Hernández, vecino de la Vera-Cruz de Indias, hallándose en grave enfermedad, le ofreció su padre á San Saturio y luego se halló sano: año de mil setecientos quince*»: he citado de intento este favor y gracia especial del Santo, para poner de manifiesto la grandísima devoción y confianza que siempre han tenido los sorianos en su excelso patrono, aun hallándose lejos de su patria.

En una de las paredes de aquel pequeño recinto abovedado que sirve de sacristía, se venera desde mucho antes de la restauración del santuario, la imagen del Crucificado, colocada en artístico retablo tallado en madera, obra de un escultor soriano tan diestro y hábil como injustamente desconocido. Al propio artista es debida también la ejecución admirable de la cancela que hay á la entrada de la Colegial de San Pedro, y aunque el pequeño retablo de la sacristía no carece de mérito escultórico, debemos confesar que es sin duda alguna la obra menos importante entre las muchas que ejecutó en la Ciudad de Soria este inspi-rado escultor.

Antes de bajar unos escalones que conducen á la cueva y galería subterránea, donde según tradición piadosa estuvo el sepulcro del glorioso anacoreta, se hallan dos salas espaciosas destinadas para descanso y solaz de los numerosos fieles que diariamente acuden á visitar las bellezas del santuario. Desde los rasgados balcones que existen en la sala de la derecha, orientada á la parte de la ciudad, se ofrece á los ojos del viajero, grandioso y poético panorama. Quédese para la pluma de los troveros castellanos copiar las bellezas de este paisaje incomparable. En esta sala se conservan ocho grandes lienzos pintados al óleo por autor desconocido: todos los cuadros representan

asuntos y escenas del Génesis y son las siguientes: 1.º «*El día primero de la creación*: 2.º *la creación de las aves y los peces*» 3.º y 4.º respectivamente, «*la formación del hombre y de la mujer*»: 5.º *El pecado original*, con la notable particularidad de que aquí aparece el diablo en figura humana: 6.º, *La expulsión de Adán y Eva del paraíso*: 7.º *Nuestros primeros padres fuera del paraíso y Eva alimentando á sus pechos la primero de sus hijos*, y 8.º, *Un pasaje de la vida de Esaú y Jacob*.

En un dibujo de forma poco artística, se ostenta el escudo de armas de la Ciudad de Soria, con la explicación detallada de sus trofeos y atributos.

En los blanqueados muros de la sala situada á la izquierda, se destacan entre otros cuadros de escaso mérito *El diácono San Lorenzo*, *El Bautista postrado ante el Salvador* *La oración de Jesús en el monte Olivet* y una copia en estampa de un cuadro del pintor flamenco J. Rubens, representando *la Soledad de María*.

Bajando unos cuantos escalones de madera, se encuentran á la derecha la cocina, despensa y desván, reservados al santero ó ermitaño encargado de la custodia y limpieza del templo, así como la espaciosa habitación que le sirve de dormitorio, completando el adorno de aquellas paredes algunos lienzos y estampas de escaso valor. Lo más importante son dos pequeñas tablas de remotísima época, una de ellas representa la llegada de San Prudencio para avistarse con su santo maestro, y en la otra, están los dos santos en oración fuera de la ermita y sobre las rocas. Al llegar aquí no podemos por menos que deplorar la incuria é injusto abandono en que se encuentra un lienzo pintado al oleo, acaso el de más mérito que existe en el Santuario.

En él aparece una santa rodeada de dos ángeles en el postrer instante de su vida: el colorido y el dibujo de este cuadro son tan perfectos y acabados, que no sería mucho pedir el que estuviese en sitio más preferente y seguro.

Si prosigue el viajero visitando aquel santuario, se encontraría con las habitaciones hoy desamuebladas que sirvieron en otros tiempos de alojamiento y vivienda al capellan de la ermita. También se conservan en aquellas salas algunos cuadros que son regalo de la piedad de los fieles, siendo los de más mérito que representan el «*Descendimiento*» y el «*Sepulcro de Jesús*», y descendiendo hacia la cueva del santo anacoreta, y antes de penetrar en ella, podría visitar otra sencilla habitación destinada para las juntas y reuniones del Cabildo; todavía se conserva en aquella modesta sala «*Capitular*», la que en tiempos fuera lujosa sillería, que con otros cuadros completan la exornación y ornato de aquella estancia.

Frente á un boquete suavizado á pico y que dá entrada á la cueva que sirvió de morada y sepultura á San Saturio, se encuentra una ventana desde la cual cayó sin recibir lesión alguna un niño de seis años y medio, natural de Carbonera, llamado Romualdo Barranco, el cual había ido á visitar la ermita en compañía de sus padres, el día de la Santísima Trinidad, 14 de Junio de 1772: la ventana se halla contigua á la obra nueva y tiene de altura unas 36 varas hasta el nivel del río, en cuyas inmediaciones fué encontrado el niño Romualdo por Alonso de la Orden vecino de Fuentetoba. La rústica capilla cerrada con cancela de madera y dedicada al Príncipe de las Celestiales Milicias, está sostenida por un moderno arco de medio punto y decorada con sencillas pinturas al fresco.

En el lado de la derecha y á la misma altura del altar, hay un hueco que cierra un ventanillo; en este oscuro rincón se cree que estuvo sepultado el glorioso ermitaño, hasta que San Prudencio lo expuso á la veneración de los fieles. En la pintura que representa el enterramiento de aquel santo varón, se lee el versículo: «*Isai. Capitulo XI*» *Et erit sepulcrum ejus gloriosum*» y debajo la siguiente inscripción: «*Siendo administrador de esta Hermita, Don Dionisio de Reboleda, maestrescuelas de la Colegial. Año 1819.*»

En el muro de la derecha y cerca de la escalinata de piedra, se encuentra adosada en la roca una hornacina de sillería, en la cual es tradición que estuvo colocada en algún tiempo la imagen de Santa Ana.

Una estrecha escalera cortada á pico, con una ligera balaustrada de hierro colocada en la parte de la derecha conduce á otra concavidad mucho más espaciosa donde está la «Sala Capitular de los Heros»: aquí celebraba esta hermandad, constituida bajo la especial protección de San Saturio, sus juntas y reuniones. Los escaños labrados sobre piedra sillar de blanca arenisca, son de construcción moderna y en ellos pueden tener cabida más de veinte personas.

Finalmente, una prolongada concavidad subterránea nos pone en comunicación con la salida de aquella cueva guardadora de las reliquias del ermitaño Saturio que si fué noble por su ascendencia, más se calificó de ilustre por sus heroicas virtudes.



---

---

## APÉNDICE

### PRINCIPALES LIBROS Y AUTORES QUE HABLAN DE SAN SATURIO.

*Thesauri Concionatorum*, por el Rdo. P. Tomás de Trujillo de la orden de Predicadores, libro impreso en París en el año 1504.

*Breviarium secundum ritum insignis Æclesiæ Tirasonen-  
sensis*, impreso en el año 1541.

*Crónica General de España*, por Ambrosio de Morales, impresa en el año de 1577 en Alcalá de Henares.

*La Hagiografía y vidas de los santos del Nuevo Testamento*, por D. Juan Basilio Santoro; impresa en Bilbao el año 1580.

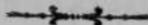
*Historia Eclesiástica y Flores de Santos de España*, por el Rdo. P. dominico, Juan de Marieta; impresa en Cuenca año 1594.

*Flos Santorum*, por el maestro Alonso de Villegas; impreso en Madrid año 1652.

20 — *Historia Numantina*, por el Ldo. D. Francisco Mosquera Barnuevo; impresa en Sevilla año 1609.

— *Compendio Historial de las dos Numancias*, por el Canónigo de la Magistral de Alcalá de Henares D. Pedro Tutor y Malo; año 1690.

- Triunto de los Santos*, por el P. Baltasar Bosch de Centellas y Cardona; impreso en Madrid año 1694.
- La Corte divina ó Palacio celestial*, por el Rdo. P. Nicolás Causino S. J.; impresa en Barcelona año 1698.
- Histingo de Santo Domingo de la Calzada*, por el Dr. D. José González de Tejada (alias) «Abraham de la Rioja»; impresa en Madrid año 1702.
- Gloria de Tarazona, merecida en los siglos pasados*, por un hijo de aquella ciudad, impresa en Madrid el año 1708.
- Novena de San Saturio, contesor*, por un padre de la Compañía de Jesús, impresa en Valladolid, año 1732.
- Soledad laureada*, por el padre maestro Argaiç.
- Martirologio Hispánico*, por D. Juan Tamayo Salazar.
- Historia pinatense*, por D. Juan Briz Martínez.
- De la Veneración de las Reliquias*, por D. Sancho de Avila, obispo de Jaén.
- Compendio historial de la Rioja*, por Mateo de Anaguano.
- Historia de Aragón*, por D. Vicente Lanuza.
- *El Anacoreta Canonizado*, por D. Juan Antonio Simón.
- *Historia de Soria*, por D. Nicolás Rabal.
- + *Reseña histórica de la vida de San Saturio*, por don Manuel Coig y Lacy: impresa el año 1885.





T-107



